

CURSO FAMILIAR

DE

# LITERATURA

---

CONVERSACION OCTAVA

---

I

Volvamos á la Europa literaria actual.

La Europa moderna, dicen ciertos Aristarcos modernos, tiene una inferioridad evidente comparada á la antigua, si se considera que, desde Homero ó desde las grandes epopeyas de la India, no posee un poema épico digno de este nombre. — No seré yo quien tal aserto contradiga, pues, si bien se considera, la Eneida de Virgilio no pasa de un poema histórico; la Divina Comedia de Dante, de una evolución fantástica del genio, poema medio teológico y medio popular; la Jerusalen libertada del Taso, de un poema caballeresco ó novela de aventuras en magníficas estrofas; el Paraíso perdido de Milton, de una paráfrasis de la Biblia; la Henriada de Vol-

taire, de una crónica rimada sobre Enrique IV; el Orlando furioso del Ariosto, de una composición jocosa y mordaz, llena de gracejo y en versos inimitados é inimitables. Todo esto puede ser poesía, pero seguramente no es un poema; y millares de obras análogas podrán ver los siglos, sin conseguir por grande que sea el número de los poetas, alzar ese monumento al cual vanamente aspiran todos los idiomas actuales, esa obra grandiosa y duradera que lleva el nombre de poema épico. El mismo Homero, si viviese en nuestros días, no podría legar á las naciones modernas la colosal epopeya que produjo en beneficio de los Griegos.

## II

Ahora bien, ¿porqué la Europa moderna carece de poema épico? Mucho nos sorprende que críticos tan eminentes, cuyos numerosos volúmenes en esta materia serian de una enumeración prolija, no hayan dado á esta pregunta la respuesta que la sencillez mas vulgar hubiera sugerido á un niño que hubiese pensado en semejante materia.

LA EUROPA MODERNA CARECE Y CARECERA ETERNAMENTE DE POEMA ÉPICO. ¿Y PORQUÉ? — PORQUÉ POSEE LA BIBLIA.

Analizemos este principio:

¿Qué viene á ser el poema épico? A esta pregunta seria necesario responder como lo hizo el

Taso á un amigo suyo, cuando, viajando á pié en el reino de Nápoles y llegando á la elevada cumbre de los Abruzos, le mostró la tierra, el mar, el cielo, las ciudades, las campiñas, los rios que se desplegaban en la inmensidad bajo sus ojos diciéndole: — Eso es MI POEMA. En otros términos, un poema épico es el mundo; ó por mejor decir, un poema épico consta de dos mundos: el material y el sobrenatural, lo que equivale á decir, lo finito y lo infinito.

En efecto, es punto reconocido en todos los siglos y pueblos, que el poema épico se compone no solamente de lo que existe en la naturaleza, sino de lo superior á esta misma, esto es, de lo que pudiera denominarse propiamente sobrenatural y admiten en efecto los críticos bajo el nombre de maravilloso.

Examinemos ahora otra cuestión: ¿porqué lo maravilloso ó lo sobrenatural forma parte esencial del poema épico? Cuestión es esta que procuraremos despejar con cierta latitud, á cuyo efecto nos veremos obligados á penetrar en el dominio de la metafísica. Excusadnos este término y al mismo tiempo tranquilizaos, pues no es nuestro ánimo recurrir á la pedagogía escolástica, para sacar esos términos que solo sirven para ocultar la vacuidad de ideas bajo el prestigio de las palabras, y oscurecer lo que importa aclarar; no, lo que apellidamos metafísica es la sana razón expresada en lenguaje vulgar. Tal vez me acusareis de transportaros á una región mas alta que

el suelo que pisamos, pero ¿ acaso recibe menos luz el águila sublime que la sierpe rastrera ?

Después de este ligero preámbulo, permitidnos que respondamos á esta pregunta : ¿ Porqué lo maravilloso y sobrenatural forma parte integrante del poema épico ?

### III

Ya lo hemos dicho recientemente : el poema épico es el mundo.

Este mundo es doble ó por mejor decir hay dos mundos : el visible y el invisible ; ambos igualmente ciertos, aunque el segundo no caiga bajo el dominio de los órganos materiales y solo pueda ser concebido por el sentido de los sentidos, la INTELIGENCIA.

¿ Qué nos dice ese oráculo interior que bajo el nombre de evidencia anida todo hombre ?

Nos dice que la materia existe ; y en efecto la vemos, la palpamos, la pisamos bajo forma de tierra, la respiramos bajo forma de aire, la divisamos bajo forma de luz y de fuego, la contemplamos bajo forma de astros infinitos suspendidos en el ilimitado firmamento ; de modo que nos vemos obligados á negarnos á nosotros mismos y suicidarnos mentalmente, ó á confesar que la materia existe.

Pero hay algo fuera de la materia cuya existencia por ser menos evidente, no es menos cierta que la de esta misma materia ; en otros términos hay en

nosotros y fuera de nosotros un sér mas allá del alcance de nuestros sentidos, que llamamos *espíritu*, cuyo arquetipo divino, increado, ilimitado, infinito, omnipotente y soberanamente perfecto, es el mismo Dios, sér de los seres ; si bien al alma de la naturaleza, al alma humana y á todas las demas almas con que plugo á Dios dotar á los diferentes seres, mas ó menos perfectos, cabe igualmente la denominacion de espíritu en su acepcion limitada, criada, finita, impotente é imperfecta. La inteligencia, el pensamiento, la voluntad, la conciencia, la moralidad ó la inmoralidad, la facultad de elegir entre el bien y el mal, la libertad, la perversidad, la santidad de los actos, son fenómenos intelectuales del sér llamado espíritu, fenómenos incontestables para el hombre de buena fé como lo son para nuestros sentidos los fenómenos materiales ; fenómenos á que alude el *mens agitat molem* del poeta, esto es, el resorte sobrenatural, oculto pero sensible, que remueve, rige y gobierna al mundo divino.

### IV

Ahora bien, ¿ qué resulta de lo expuesto para el ánimo que piensa ? Resulta que hay dos destinos para la criatura humana : uno en la tierra que comienza cuando ve la luz, acaba con su último aliento, y se cumple en este reducido átomo que llamamos tierra ; destino correspondiente á la materia que

forma nuestros sentidos, durante algunos dias en el globo que pisamos; y otro mas allá de la tierra para el hombre inmaterial, ó en otros términos, para el alma ó elemento incorporeo de nuestra esencia, destino que corresponde á la naturaleza intelectual y moral de ese sér criado llamado hombre en este mundo, y cuyo nombre divino á nadie consta.

Y si así no fuese, mentirian en nosotros los tres testigos que en nuestro sér depuso el mismo Dios: la inteligencia, la conciencia y la evidencia interior, en otros términos, se seguiria que el mismo Dios habria sobornado á estos grandes testigos y obligádolos á burlarse en su nombre de la inteligencia, evidencia, conciencia, verdad, fé y esperanza del hombre. Absurdo ó blasfemia que harian caer las escamas de los ojos, y las estrellas del firmamento.

Así pues existe un orbe invisible en el cual el hombre, despues de haber efectuado su evolucion material, prosigue su destino intelectual y moral. Nada acaba en esta tierra por mas concluido que todo parezca, pues todo se encadena y vuelve á comenzar mas allá de la muerte. Los cielos, los limbos, los purgatorios, los infiernos son nombres diversos de las consecuencias de la existencia presente que nos esperan en la religion inmaterial, despues de fenecida esta vida, para premiarnos, purificarnos ó castigarnos segun nuestro mérito ó desmérito.

No puedo menos de compadecer, sin pretender acusar, á los que no admiten el mundo invisible, en el cual por mi parte creo con mil veces mas firmeza

que en este visible, pues lo revelado por el ojo de la inteligencia merece mas crédito que lo sugerido por el ojo de la carne. Nuestros sentidos pueden desfallecer, mas no la evidencia intuitiva que es el ojo de Dios en nosotros.

## V

Por último, todos los pueblos, desde las primeras asociaciones humanas hasta nuestros dias, imaginaron un mundo invisible, sobrenatural, eterno, continuacion y complemento de este mundo pasajero en el cual nos agitamos; al paso que los poetas reputados en todos tiempos órganos divinos de la imaginacion humana, se vieron obligados á introducir en el poema épico este resumen de ambos mundos, visible é invisible, correspondientes á la materia y al espíritu, y cuyo conjunto constituye al hombre completo, héroe ó mártir en la tierra, semidios en el Olimpo ó reo en los infiernos.

Por esta razon el elemento sobrenatural ó maravilloso debió formar y efectivamente formó la parte obligada del poema épico. Sin este mundo espiritual superpuesto al de la materia, no hubieran quedado satisfechas la imaginacion y la piedad del hombre, las cuales justamente reclamaban dos mundos distintos, si bien correlativos, juzgándose engañadas cuando el poeta le presentaba tan solo uno de ambos.

El poema que fenece en el sepulcro acaba con un enigma y la humanidad carece de desenlace.

## VI

Aquí acaba mi metafísica, pero no tardareis en convenceros que era necesaria para explicaros porque la Europa moderna no tiene ni puede tener poema épico. Ahora continuando mi tesis, aventuraré otra proposición : la Europa moderna no puede tener poema épico, porque posee uno que á todos suple.

¿ Y cuál es ese poema épico que sin saberlo lee la Europa hace siglos ?

Este poema épico existe en la *Biblia*, ó por mejor decir, es la misma *Biblia*.

No acertamos á comprender porque M. de Chateaubriand, autor de un libro tan hermoso si bien no menos sofisticado sobre las bellezas poéticas del cristianismo, se obstina en pretender que esta religion haya sugerido numerosos alumbramientos épicos, ora radiantes de imaginación oriental, como el del Taso; ora con el elemento mixto que resulta de la fusión del Evangelio con el Olimpo, como el del Dante; ora con ese elemento maravilloso resultante de heladas alegorías, como el de Voltaire; sin notar que todos esos poemas no son ni pueden ser verdaderos monumentos nacionales en una sociedad que reconoce la Biblia como la

sola epopeya, y á Moisés como el solo Homero de los siglos y de los pueblos, cuyo origen coincide con las crónicas de Israel.

Y en efecto ¿ cómo puede pretenderse que para los pueblos nacidos en la teogonía hebráica ó cristiana, puedan existir poetas fantásticos capaces de luchar con esa poesía llegada al estado de dogma, y con ese elemento maravilloso transformado en fé? Es claro que es imposible.

Un libro reputado tan antiguo como el mundo, escrito por un autor inspirado en el concepto de los Hebreos y cristianos, cuyas palabras son astros y cuyas páginas firmamentos, nos trasmite pensamientos sublimes sobre Dios, nos cuenta la creación del mundo en seis grandes jornadas que son tal vez semanas de siglos para el supremo artífice; nos refiere el nacimiento del primer hombre; el fastidio procedente de su soledad y propia plenitud, esto es, el abrumante tedio del sér aislado sin el amor; el nacimiento nocturno de la muger que, como el sueño mas bello y luminoso, brota del corazón del hombre; los amores de estas dos criaturas completadas una por otra en esta primera pareja, cuyos hijos é hijas formarán durante generaciones sucesivas, la base del linage humano; la existencia deliciosa de los dos primeros seres humanos en un jardín medio celestial, su encantada pastorela bajo los bosques del Eden, su fraternidad con todos los animales dotados del don de la palabra y llenos de una afectuosa obediencia para con su rey; la tentación ale-

górica de nuestros primeros padres, quienes quebrantan el divino precepto comiendo de la fruta vedada é intentando averiguar el arcano de la ciencia divina, arcano reservado al Criador é inherente á su divinidad; la doble culpa de curiosidad en la muger y de complacencia amorosa en el hombre; la tristeza de ambos despues del pecado, cuando la conciencia se despierta por la primera vez é inspira el sentimiento del bien y del mal; el comparecimiento de los delincuentes ante el tribunal divino, las disculpas del hombre para hacer recaer cobardemente el crimen en su cómplice, el silencio de la muger que se confiesa culpable por las primeras lágrimas vertidas en el mundo, la expulsion de ambos del paraíso terrestre y su peregrinacion en la tierra erizada de abrojos y espinas; el nacimiento de sus hijos con parto doloroso, suplicio inicial de la humanidad; el primer homicidio que empapó la tierra con sangre humana vertida por una mano fraticida, y la multiplicacion de la raza pervertida en su origen; el diluvio inundando la tierra con las cataratas del cielo que subieron quince codos sobre las mas altas montañas; el arca que salvó al justo, á su familia y á todos los animales inocentes. Igualmente nos cuenta el sublime cronista la vida patriarcal de las primeras familias en comunicacion con espíritus intermedios llamados ángeles, espíritus tan familiares que se confunden á cada instante en la tierra con los hombres, á los cuales traen continuamente mensajes del cielo. Mas adelante vemos

un pueblo escogido en la prole de Abrahan; episodios ingenuos como los de José, Ruth y Tobias; una cautividad amarga entre los Egipcios á que pone fin un libertador, un legislador, un profeta, un poeta, un historiador sublime en la persona de Moisés. Despues leemos anales llenos de guerras, conquistas, política, libertad, servidumbre, lágrimas y sangre; profetas medio tribunos y medio líricos, gobernando, agitando, subyugando al pueblo por la autoridad de las inspiraciones, la magestad de las imágenes, la fulminante explosion del language, la divinidad de la palabra; la grandeza y decadencia de la nacion milagrosa desde Salomon hasta Herodes y su avasallamiento á los Romanos. Por último vemos un Calvario en el cual un profeta de un orden sobrenatural sube al árbol de la vida para proclamar la abolicion de la antigua ley, y promulgar en beneficio del género humano, tanto Judíos como Gentiles, un código suave sellado con su sangre, cuyo efecto debia ser otra tierra y otro cielo para la humana grey.

Y ahora pregunto yo: ¿no es este un poema á la vez maravilloso, filosófico y popular que señorea de antemano las imaginaciones, imposibilitando por consiguiente toda epopeya que en vano se esforzaria en luchar contra un cuerpo de tradiciones tan imponentes?

¿Qué produccion podrá competir y reclamar el puesto de ese inmenso poema inaugurado por un idilio en el cielo terrestre, continuado por epitála-